

A ¿Quién debe amar a Dios?

- ❖ Las prescripciones divinas debían ser transmitidas de generación en generación, para que “tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo” las guarden (Dt. 6:2).
- ❖ Dios desea que yo las guarde “para que [me] vaya bien” (Dt. 6:3).
- ❖ Dios usa el posesivo “tu”, no “vuestro”. No es un mandato genérico, sino personal. Debo amar a MI Dios de todo MI corazón, de toda MI alma, y con todas MIS fuerzas (Dt. 6:5).

B ¿Amar y temer a Dios al mismo tiempo?

- ❖ Aún antes de pedirnos que le amemos, Dios nos pide que le temamos. ¿Qué implica temer a Dios?
 - Tener miedo de Él, pues hemos pecado y merecemos su castigo (Dt. 9:19; Sal. 119:120).
 - Admirarle y respetarle por su autoridad, su poder, su justicia y su rectitud (Éx. 14:31; Sal. 47:2; 66:5).
- ❖ Efesios 2:1-10 nos muestra cómo este temor a Dios, por su gracia, nos lleva a amarlo:
 - Aunque merecemos el castigo por nuestros pecados, Dios nos perdona y nos da vida (v. 1-5).
 - Con Su poder nos transforma y nos hace aptos para servirle y amarle (v. 6-10).
- ❖ Lo que Dios ha hecho conmigo “en Cristo Jesús” (v. 7) me lleva a amarlo y a temerlo al mismo tiempo.

C ¿Por qué amar a Dios?

- ❖ Antes de que Dios les ordene amarlo (Dt. 6:5), antes si quiera de que existieran como nación, Él había amado a Israel y los había rescatado de su esclavitud.
- ❖ La mayor motivación que podemos tener para amar a Dios es que Él nos amó primero, “y se entregó a sí mismo por nosotros” (Ef. 5:2), aún antes de que llegásemos a existir.

D ¿Cómo nuestro mi amor a Dios?

- ❖ ¿Qué tienen en común estos textos? Deuteronomio 5:10; 7:9; 10:12; 11:1; 19:9.
- ❖ El amor a Dios está indisolublemente ligado a la obediencia. Cuando amamos a Dios y comprendemos lo que Él ha hecho por nosotros, expresamos ese amor guardando sus mandamientos, porque eso es lo que a Él le agrada (Jn. 14:15).

E ¿Cómo debo amar a Dios?

- ❖ Jesús sintetizó los mandamientos citando el *Shemá*. La base para la obediencia de cualquier mandamiento divino es el amor (Marcos 12:29-30).
- ❖ Pero no cualquier amor. El amor a Dios ha de impregnar todo nuestro ser: corazón, alma, mente y cuerpo. Este amor es el fruto de conocer íntimamente a Dios, y de tener una relación íntima con Él.
- ❖ En el tiempo del fin, cuando la obediencia sea una prueba de lealtad a Dios (Ap. 12:17; 13:15; 14:1, 4-5), los que amamos así a Dios, preferiremos la muerte a la desobediencia.